

# Además...

**SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA" CON ESTE CONTENIDO:**

- \* LA MANTA DIVIDIDA (Cuento) por Bernier.
- \* EL VISITANTE (Cuento) por Ana Ceclia Antillón.
- \* CARTAS INMORTALES. (De Mariana Alcoforado al Conde de Chamilly)
- \* ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- \* POEMA, por Juan Ramón Jiménez.
- \* DE NUEVO MEXICO A ILLINOIS (Crónica) por Oscar Castro Vega.
- \* CRESO, APOLO Y EL TEATRO ESPAÑOL, por Julio C. Suñol.
- \* SI EL MARIDO ENGAÑA... (Comedia) por José Fabio Garnier.
- \* FATIGA EN EL ESCENARIO, por Armand Archerd.
- \* CARTAS DE LUZ DEL ALBA.

San José, Costa Rica, 7 de Noviembre 1954.  
Nº 122

## LA MANTA DIVIDIDA

Por BERNIER

**L**S nuestro deber para con el prójimo, el contar lo mejor que podamos, o mejor aún, el escribir con hermosas y atractivas palabras, los sucesos y aventuras que sea bueno y provechoso que todos conozcamos. Porque mientras los hombres van y vienen por el mundo en sus asuntos, muchas cosas les cuentan que valdría la pena mantener en el recuerdo. En consecuencia, corresponde a los que dicen y relatan, el mantener esas cosas en el pensamiento y estudiarlas con diligencia y buena intención, como lo hicieran nuestros padres. Porque esa es la escuela por la que todos debemos pasar, y el que quiera ser un buen alumno, y vivir después de su muerte, no debe descuidarse en su tarea. Pero el mundo oscurece nuestro oro mejor: el trovador se ha vuelto perezoso, los cantores se olvidan de cantar, por causa de lo difícil que es el encontrar canciones. Así que, sin esperar a mañana, voy a presentar ante vosotros cierta aventura que ocurrió, tal como a mí me la contaron.

Hace unos siete años, sucedió que un rico burgués de Abbeville salió de la ciudad junto con su esposa, su único hijo, y toda su riqueza, sus bienes y fortuna. Así lo hizo como hombre prudente que era, ya que se había enemistado con hombres más poderosos y de más influencia que él. De modo que, temiendo que cosas peores le ocurrieran, se fue de Abbeville hacia París. Allí buscó comercio y vivienda, y, pagando su servicio, se hizo vasallo y burgués del Rey. El comerciante era diligente y cortés, su mujer graciosa y sonriente, y su hijo no era dado a las locuras sino sobrio, tal como sus padres le enseñaron. Muy estimados eran por sus vecinos, y los que vivían en su misma calle a menudo ponían los pies en su vivienda. Porque muy queridos y estimados son del prójimo, los que son corteses al hablar. El que tiene buenas palabras en la boca recibe dulces palabras en la oreja, y las malas palabras y las malas acciones traen sólo amarguras y rejas. Así sucedió con el prudente comerciante. Por más de siete años se dedicó a sus negocios, comprando y vendiendo, ocupándose de aquellas cosas que sabían bien, y apartando de sus ganancias un poco cada día, como un sabio y valioso ciudadano. De modo que este rico cc-

Poco se sabe del autor de este cuento, salvo su nombre y el hecho de que vivió en Francia en los Siglos XII o XIII. "La Manta Dividida" es uno de los mejores ejemplos de un tipo que floreció en Francia en aquella época: el llamado FABLIAU, caracterizado por su estilo simple, y porque su interés estaba dirigido más a la clase media que a la nobiliaria. Esta historia en particular, ha sido usada posteriormente por otros escritores, entre ellos Montaigne y Browning.

merciante vivió una vida feliz y sin culpas, hasta que, por la voluntad de Dios, su mujer le fue arrebatada, después de ser su compañera por treinta años o algo así. Bien, estos padres tenían sólo un hijo, un varón, según os lo he dicho antes, que con mucho dolor lloró la muerte de aquella que con tanta ternura le amara, y lamentó a su madre con muchas lágrimas, hasta que estuvo no lejos de un desmayo. Entonces, para ponerle un poco de consuelo en el corazón, su padre le habló así:

—Buen hijo, tu madre ha muer-

to, y hemos de rezar a Dios que le conceda su misericordia en este día. Pero seca ahora tus ojos y tu cara, porque las lágrimas ningún provecho te han de hacer. Por ese camino hemos de transitar todos, y ninguno puede, ni pasarle a la Muerte en camino, ni regresar para traernos su mensaje. Buen hijo, para ti hay un buen consuelo. Eres un joven soltero, y es hora de que tomes esposa. Yo estoy cargado de años, y para encontrarte un buen matrimonio en casa honorable, te dotaré en buena cantidad. Ahora te buscaré u-



na novia bien nacida y bien criada: de familia y ascendencia, que venga de antigua raza, que sea graciosa compañera para los parientes y amigos, esposa nacida de gente honrada y de hogar honrado. Así, donde sea bueno y provechoso q' estés, allí te colocaré gustoso, y no habrán de faltarte ni riquezas ni dinero.

Ahora bien, en aquel lugar había tres hermanos, caballeros de alta alcurnia, primos de poderosos señores de la nobleza, portadores de ricos y honorables blasones en sus escudos. Pero estos caballeros carecían de herencia, ya que habían empeñado cuanto tenían en bosques y casas y tierras, a fin de divertirse mejor en los torneos. Y su pasar era difícil y tormentoso porque no encontraban la manera de redimir sus deudas. El mayor de estos hermanos tenía una hija, pero la madre de ésta había muerto. Ahora bien, esta damisela era dueña de una hermosa casa en París, sobre la mansión del rico mercader. La casa no le venía por herencia de su padre, sino de su madre, que había dejado a la doncella guardada por tutores, de modo que la casa no formaba parte del empeño. Recibía de ella la suma de veinte libras parisinas cada año, que le eran pagadas puntualmente. De modo que el mercader, estimándole dama de familia y hacienda, demandó de su padre su mano en matrimonio. El caballero inquirió a su vez sobre los medios del comerciante, que contestó muy francamente.

—En mercancías y monedas, tengo cerca de mil quinientas libras. Si os dijera que poseo más, mentiría, y no diría la verdad. Tengo además cien libras parisinas que he ganado en negocios honestos. De todo esto daré a mi hijo la mitad.

—Buen señor —contestó el caballero— de ninguna manera puedo aceptar tal cosa. Si os hubierais hecho Templario, o monje Blanco o Negro, habríais entregado toda vuestra fortuna al Templo o a vuestra Abadía. Por mi fe que no habré de consentir en oferta tan repugnante; no, señor mercader, no.

—Decíme entonces qué deseáis que haga.

—Encantado, bueno y querido señor. Querría que concedierais a vuestro hijo la totalidad de vuestra riqueza, de modo que él sea el dueño de toda ella, de modo que ni vos ni ninguno en vuestro nombre pueda reclamar la devolución

de porción alguna. Si consentís en esto, las bodas tendrán lugar, mas de otra guisa, jamás habrá de desposar a nuestra hija.

El mercader meditó sobre esto por un rato, ora mirando a su hijo, ora sumido en profundos pensamientos. Pero de muy poco le sirvieron todas sus meditaciones y cálculos. Porque al fin replicó y lo hizo en esta forma:

—Señor, todo se hará conforme a vuestro deseo. Este es nuestro convenio y contrato, que para que vuestra hija pase a ser la esposa del mío, le daré todo cuanto valgo. Tomo a quienes nos acompañan por testigos de que aquí me despojo de cuanto poseo, que ya nada me pertenece sino a él, de lo que hasta hoy tuve y poseí.

Así ante los testigos, se despojó completamente de toda su riqueza, y quedó tan desnudo como una vara sin corteza, a los ojos del mundo, porque este mercader no tenía ahora ni bolsa ni centavo, ni con qué quebrantar el ayuno, salvo que su hijo se lo diera. De modo que cuando las palabras que daron dichas y el comerciante despojó por completo, entonces el caballero tomó a su hija por la mano, y la unió a la del joven, y a sí quedaron desposados.

Por dos años después del matrimonio, el marido y la dama vivieron una vida quieta y de paz. Entonces un hermoso hijo varón les nació, que la dama amó y guardó con gran cariño. Con ellos vivía el mercader en la misma casa, pero pronto se apercibió de que se había dado a sí mismo un golpe mortal al despojarse de su riqueza para vivir de la caridad de otros. Mas por fuerza hubo de permanecer en aquella casa por más de doce años, hasta que el niño creció, y comenzó a fijarse, y a recordar lo que a menudo había oído sobre la forma en que se había concertado el matrimonio de su padre. Y bien se prometió que aquello nunca se apartaría de su mente.

El comerciante estaba cargado de años. Se apoyaba sobre su bastón, y estaba ya inclinado su cuerpo por la edad, como si buscara su juventud perdida. Su hijo estaba ya cansado de tenerle junto a él, y gustoso habría pagado porque le fueran tejiendo la mortaja. La dama, que era soberbia y desdenosa, le tenía en completo desprecio, porque él estaba contra ella. No guardaba nunca silencio, y siempre le decía a su señor:

—Esposo mío, por el amor que me profesáis, lanzad a vuestro padre a que se ocupe. Pierdo el apetito con sólo mirarle por la casa.

—Esposa —contestó él— las cosas se harán conforme a vuestros deseos.

Así fue que a causa de la cólera e impertinencia de su esposa, buscó él a su padre de inmediato para decirle:

—Padre, padre, idos de aquí. Os digo que busquéis vuestro sustento como mejor podáis, porque ya no podemos ocuparnos de vos y de vuestro sustento y techo. Por doce años y más, os hemos dado alimento y lecho en nuestra casa. Ahora esto ha terminado, de modo que levantáos y partid inmediatamente, y defendéos solo, como debéis defenderos.

Cuando el padre escuchó estas palabras, lloró amargamente, y mucho maldijo el día y la hora en que descubrió que ya había vivido demasiado.

—Ah, hermoso y dulce hijo, qué es esto que me dices! Por el amor de Dios, no me echéis de tu puerta. Ocupo tan poco espacio, que no puedes necesitar mi alcoba. No necesito de ti, ni silla junto al fuego, ni suave cama de plu-

mas, no, ni alfombra sobre el piso; sólo el desván, donde puedo yacer sobre un poco de paja. No me echéis de tu casa porque coma tu pan, sino que aliméntame sin repugnancia por corto tiempo de vida que me queda. A los ojos de Dios, esta caridad cubrirá tus pecados mejor que si llevaras un cilicio.

—Buen padre —repuso el hijo— no echéis sermones, y partid al instante, porque así lo quiere mi mu-  
jer.

—Buen hijo, ¿a dónde iré, yo que ya nada valgo?

—Dirigios a la ciudad, porque entre otros diez mil, fácilmente podréis encontrar fortuna. Muy infortunado seréis si no podéis encontrar modo de vivir. Buscad vuestra fortuna valientemente. Tal vez algunos de vuestros amigos y conocidos os recibirán en sus casas.

—Hijo, ¿cómo van a hospedarme los hombres, si tú me echas de la casa que te he dado? ¿Por qué el extraño ha de recibir al huésped a quien su hijo echa de su puerta? ¿Por qué he de ser bien recibido por aquél, a quien nada he dado, cuando soy tratado mal por el rico a causa de quien ando desnudo?

—Padre —dijo él— con razón o sin ella, caiga la culpa sobre mi cabeza; pero habéis de iros porque yo así lo deseo.

Entonces el padre sufrió tan amargamente, que por poco se habría quebrado su corazón. Débil como estaba, se puso en pie y se fue llorando de la casa.

—Hijo —exclamó— te encomiendo a Dios; pero ya que es por tu deseo que parto, por el amor de Él, dame un poco de manta para protegerme del viento. No pido gran cosa; sólo un poco de manta para envolverme, porque tengo poca ropa, y temo morir de frío.

Entonces aquél que no tenía caridad, replicó:

—Padre, no tengo manta, de modo que ni puedo dárosela, ni que me la quiten.

—Bueno, dulce hijo, mi corazón tiembla en mi pecho, tanto temo al frío. Dame, entonces, la manta con que cubres tu caballo, para que no me encuentre la muerte.

Entonces él, viendo que no podría deshacerse de su padre si no le daba ese regalo, y como el deseo de verle partir era superior a todo, llamó a su propio hijo para enviarlo a traer la manta del caballo. Cuando el muchacho oyó el llamado de su padre, corrió hacia él diciendo:

—Padre, qué deseáis?

—Buen hijo —dijo él— vé al establo y si está abierto dale a mi padre la manta que cubre a mi caballo. Dale la mejor manta que haya en el establo, para que él se haga un manto o un hábito o cualquier otra clase de vestimenta que le plazca.

A lo que el muchacho, que mucho pensaba para sus años, contestó:

—Abuelo, venid conmigo.

Y el mercader le siguió hasta el establo, lenta y airadamente. El muchacho escogió la mejor manta que pudo hallar en el establo, la más nueva, la más grande y la más bella; la dobló en dos, y sacando un cuchillo, la dividió en dos porciones. Entonces otorgó a su abuelo la mitad de la manta así dividida.

—Buen niño —dijo el anciano— ¿qué has hecho? ¿Por qué has cortado la manta que tu padre me ha dado? Muy cruelmente me tratas, porque te habías ordenado que me dieras la manta entera. Iré a quejarme a mi hijo de lo que haces.

—Id donde querráis —replicó

# EL VISITANTE

Por ANA CECILIA ANTILLON

Una locura feroz acompañaba a sus palabras. Si yo tuviera la seguridad de quien es creo que podría evadirme. Cerrando la puerta del salón me refugiaria de trás del escritorio y lo miraría con ojos fríos, como miro a todos los que llegan a leer. El quizá cogeria un libro grueso de un estante e intentaría golpearme la cabeza, o empezaría a subir los escalones hacia el tercer piso para divertirse tirándome pelotitas con las hojitas viejas de préstamos de libros que llenan los lectores. Pero yo me le pararía de frente y le diría: "Se prohíbe subir". No hay carteles que respalden mis palabras, mas estoy segurísima de que si usted habla con el director de la biblioteca se negará a darle la entrada al segundo y al tercer piso; si a pesar de eso intenta subir no creo que pueda mantenerse, corre el peligro de caer cubierto de vértigo. Sólo nosotras podemos balancearnos sobre esas tablillas medio podridas. Por lo demás, si no le diere vértigo, usted es pesado y torpe, jamás ha trepado el tercer piso, y de seguro se le desfondaría un pie en una tabla. Sería muy molesto tener que hacer subir a toda la gente que se encuentra trabajando en las oficinas, para sacarle el pie, ajustado a la hendidura, con el correspondiente peligro de que por estar tirando de usted, se podría desmoronar el tercer piso bajo el peso de tanta gente, y luego el segundo, y caerían todos hechos una pelota de terror abajo. Pero el peligro sería suyo, porque además de caer, le seguiría el hinchado pie incrustado en la tabla; las oficinistas, con la furia en los ojos, se volverían a usted culpándolo y exigiendo venganza. No podría escapar, porque al intentar correr con su descarnado pie, se le incrustaría más en la tabla. En cualquier caso sería atrapado.

Su último recurso consistiría en pedir perdón, aun cuando nunca lo podría hacer de rodillas, que sería lo más efectivo, porque la tabla le estaría molestando. Co-

mo consecuencia de su imposibilidad para hincarse se revolverían mas en su furia; le tomarían por debajo de los brazos arrastrándolo a sus oficinas, a una de ellas o a una por una. Le obligarían a mirar muchos libros, pero minuciosamente: "haznos el trabajo". Editor, autor individual, autor corporativo, materia, fecha de edición bibliografía y todo lo demás. Tendría que cargar con una máquina vieja y hacer a cada libro muchas tarjetas, "rápido, rápido"; con los números de clasificación acertados, ¿qué furia, eh?, sin cesar. Todos a su alrededor; unos encaramados en los escritorios mirándolo expectativamente; otros, llenos de fiebre, arrebatándole cada libro para comprobarlo con las tarjetas que le está haciendo; cualquiera, pasando el dedo índice mojado en saliva sobre el rodillo de la máquina, indicando de dónde a dónde ha de poner esas tarjetas. Pasado un tiempo, una muchacha, tal vez compadecida, querría acercarse para invitarle a un refresco, pero de seguro que si lo hiciere la empujarían afuera de la oficina para no dejarla entrar más.

Clasificar, catalogar libros, con el pie metido dentro de la tabla, que de tanto arrastrarla le llagaría. Catalogar indefinidamente. Porque no terminaría nunca los millones de libros en blanco. Y si clasificare uno mal se lo devolverían de nuevo. Al lado suyo una pila enorme de libros. Le iría muy bien si supiera clasificar, pero usted no sabe. Si catalogara, tardaría por lo menos diez años para terminar con su condena; le dejarían salir, con el pie ya deshecho incrustado en la carcomida tabla llena de resistencia. Sin embargo, debe darse cuenta que esto es sólo una hipótesis, usted nunca ha tocado libros. Quizá conseguiría con la experiencia conocer la ciencia de la biblioteca, pero para llegar a esto tardaría mucho tiempo. En último caso, si lograra desmayarse, existiría la posibilidad de poder descansar unos minutos recostado sobre su asiento.

el muchacho— porque en verdad sólo está obtendréis de mí.

El mercader salió del establo.

—Hijo —fue a decir— castiga a tu muchacho, que toma tu palabra como si fuera una historia sin sentido y no teme el desobedecer tus mandatos. ¿No ves cómo se deja la mitad de la manta?

—¡Mala plaga te caiga! —gritó el padre—; dale toda la manta.

—En verdad —dijo el muchacho— que jamás haré tal, porque entonces, ¿cómo habré de pagáros? Prefiero dejarme la mitad hasta que crezca y me haga hombre, y entonces dárosela. Porque así como vos habéis echado al abuelo, así yo os echaré. Así como él os otorgó toda su riqueza, así, a mi vez, os exigiré toda la vuestra. Nada habréis de obtener de mí, salvo lo que le hayáis a él concedido. Si lo dejáis morir en la miseria, esperaré mi turno y os dejaré perecer en la vuestra.

El padre escuchó aquellas palabras, y al terminar suspiró fuertemente. Se arrepintió del mal que había intentado, y de la parábola que había dicho su hijo sacó enseñanzas y tomó nota. Volviéndose hacia el mercader le dijo:

—Padre, volved a mi casa. El

Pecado y el Enemigo malo pensaron que ya había caído en su trampa, pero plugo a Dios que escapara de ella. Sois mi amo y señor, y cuanto he recibido de vos vuelve a vuestras manos. Si mi esposa no puede vivir en paz con vos, seréis por mí servido y estimado en otra parte. Silla junto al fuego, y alfombra, almohada y lecho de plumas, de todo disfrutaréis a vuestro sabor. Que San Martín me sirva de testigo, que no tomaré gota de vino ni comeré bocado, si no es más grande la porción vuestra. De aquí en adelante, viviréis suavemente en la cámara artesonada, cerca del fuego, vestido de pieles como yo. Y esto no es caridad, sino vuestro derecho, porque, oh bueno y dulce padre, si soy rico es por vuestra riqueza.

Así, el valioso testigo y la abierta reconvencción de un niño, liberaron a su padre de los malos pensamientos que le acometieran. Y esta aventura debía ser tenida en consideración por todos cuantos están a punto de casar a sus hijos. Que no se despojen tanto que queden sin nada. Porque el que todo lo da, y queda a merced de los otros, prepara un látigo para su propia espalda.

# ZIG-ZAG

En Salem, Oregón, EE. UU., la señora Landa Murray hacía pagar a su marido una multa de un dólar cada vez que regresaba a su casa después de la una de la noche. Ese sistema de "impuesto" conyugal ha estado vigente por espacio de tres años. La "recaudadora" depositaba las "multas" en una hucha.

Ahora bien, cuando creyó que había recaudado una cantidad importante, la hucha desapareció.

La señora Murray acusa a su marido de robo, y le ha amenazado con el divorcio si no restituye el total de la "recaudación".

Una girl canadiense llamada Rosy Glen prometió casarse con Tom Albany, si salía victorioso en una partida de boxeo.

Tom ganó, en efecto. Pero Rosy dijo que su proposición había sido una broma.

En vista de eso, Tom, contrariado, encerró a Rosy en una habitación oscura en la que introdujo cuatro ratones.

En Havre, Montana, EE. UU., un gato ha causado un gran incendio al hacer caer una lámpara de petróleo.

Según un comunicado oficial, el gato será juzgado con "arreglo a las leyes humanas".

En Miridiam, Misuri, EE. UU. se introdujo un burlón en la Alcaidía, y desde el micrófono de la municipalidad dijo con voz vibrante:

"¡Atención! ¡Atención! Acaban de escaparse tres feroces leones de un vagón de la estación del ferrocarril."

Durante tres horas las calles de la población estuvieron completamente desiertas y reinó un silencio sepulcral.

Como represalia contra la política racial practicada por el gobierno de África del Sur, no sólo con los negros, sino también con los hindús, en numerosos hoteles de Bombay, India, han aparecido unos carteles que dicen:

"No se admiten sudafricanos ni perros".

En Blois, Francia, se fugó un elefante de un circo, y en su huida agarró con la trompa a un transeúnte, y se lo llevó corriendo a través de los campos. Al cabo de una hora de correr, depositó al hombre con delicadeza en un prado.

El pobre hombre, aunque sin la menor herida, experimentó una tal conmoción nerviosa, que tuvo que ser hospitalizado.

En Logan, Utah, EE. UU., un niño de siete años ha celebrado su cumpleaños sin recibir ningún obsequio de sus padres por haber torturado a un pez "imposibilitado de defenderse".

Los habitantes de Hereford, Inglaterra, celebraban el centenario de la señora Jane Pegles, hospitalizada a causa de su avanzada edad.

Inesperadamente, otra mujer también hospitalizada demostró con papeles en mano que la señora Pegles tenía diez años menos de los que pretendía.

El descubrimiento de su "estafa" produjo una tal conmoción en la aspirante a centenaria, que murió repentinamente.

# A las Cuatro Vientas

## VESTIDOS DE GALA

En el siglo XVI, la elegancia de la mujer se medía por el peso de sus vestidos, los cuales, además de ser fabricados con telas muy pesadas, estaban adornados con una tal cantidad de paramentos metálicos y piedras preciosas, que resultaba difícil a las damas poder permanecer de pie.

Así, dice una crónica de la época que la condesa Claudia de Francia durante una ceremonia tuvo que estar sostenida por dos personas, porque su vestido era tan "elegante", que pesaba 126 libras, (unos 65 kilos).

## VESTIDOS LIGEROS

"Que la tierra sea ligera a quien ha pesado tan poco". Estas palabras son el epitafio que figura en la tumba de una famosa bailarina.

Se tendrá una idea de la ligereza de una bailarina sabiendo lo que ordinariamente pesan sus vestidos; setenta y seis gramos.

## LA SAL EN LA HISTORIA

La sal, según un reciente estudio de la Unesco, ha jugado un papel muy importante en la historia del mundo a través de los siglos.

Los fenicios eran grandes comerciantes de sal. La fabricaban haciendo evaporar el agua del Mediterráneo.

Los griegos usaron la sal para comprar esclavos. Y empleaban esta expresión refiriéndose a un buen esclavo: "Vale lo que pesa en sal".

Las tropas romanas recibían una parte de su paga en sal. De ahí la palabra salario, derivada de la latina "salarium".

Marco Polo habló del problema que representaba para los chinos el proporcionarse sal, haciendo evaporar el agua del mar.

Hasta el siglo XVIII, en algunos países, la sal fue monopolio del Estado. El Estado francés, por ejemplo, obligaba a sus súbditos a comprar una cierta cantidad de sal a un precio determinado. Se trataba, en suma, de una contribución. Al que consumía mucha sal o poca se le imponía una multa. El que producía sal por su cuenta, era castigado. El impuesto de sal llamado "gabela" contribuyó a crear el descontento que determinó la Revolución francesa.

En algunas regiones de África y del Pacífico, la sal todavía se emplea hoy como moneda.

## MATEMATICAS Y TEOLOGIA

"Durante un abrazo amoroso se rompió un collar de perlas. Una tercera parte de las mismas cayó por tierra, una quinta parte permaneció en el diván, una sexta parte fue encontrada por la sirvienta, y una décima parte, por el enamorado; en el hilo quedaron seis perlas. ¿De cuántas perlas se componía el collar?"

Este picante problema algebraico, cuya solución es treinta, se lee en el "Lilawati", el célebre tratado hindú de teología general. El tratado, escrito en el siglo octavo después de Jesucristo, contiene numerosos problemas de matemáticas, una ciencia que para los hindúes tiene una significación teológica.

# HUMOR MUNDIAL

## EN ROMA:

Es la víspera del aniversario de su casamiento, y salen a comer a un famoso restaurán. Después de haber ordenado el menú, ella, que está de buen humor, dice a su marido:

—Figúrate que anoche he soñado que me regalabas un brazaletes de diamantes. ¡Me sentía tan feliz!... Me pregunto qué podía significar un tal sueño.

—Mañana lo sabrás —responde él con aire misterioso.

Al día siguiente, cuando regresa a su casa, el marido lleva bajo el brazo un paquetito atado con una cinta de color.

—Aquí tienes —dice entregándolo a la esposa— la explicación prometida de tu sueño.

Con los ojos entornados y las manos temblorosas, la mujer abre el paquete y saca... un volumen con el título: "El libro de los sueños".

## EN BERLIN:

Una señora pregunta a un célebre domador si no experimenta miedo cuando entra a la jaula de los tigres y los leones.

—Mucho, señora —responde el domador con convencimiento.

—¿Miedo a los leones o a los tigres?

El domador mira a la dama con aire de asombro, y responde:

—A las pulgas.

## EN NUEVA YORK:

Muriel ha tenido un disgusto amoroso y decide dar la vuelta al mundo en un lujoso trasatlántico. Cada día manda un radiograma a su hermanita.

Agosto 11: "El primer oficial se muestra muy atento conmigo".

Agosto 12: "El primer oficial me ha dicho que le gusto mucho".

Agosto 13: "El primer oficial se me ha declarado".

Agosto 14: "El primer oficial dice que si lo rechazo va a hacer encallar el barco".

Agosto 15: "He salvado del naufragio a más de novecientos pasajeros".

## EN SYDNEY:

Dos exploradores se encuentran en una playa remota y comienzan a hacerse confidencias, sentados al lado de una hoguera.

—Yo he venido aquí —dice el primero— porque tenía necesidad de viajar, de devorar distancias, de ver horizontes nuevos, de andar por parajes agrestes en los que nadie hubiese puesto el pie todavía... ¿Y usted por qué ha venido aquí?

—¿Yo? —dice el segundo explorador. —Mi hija está empezando a tocar piano.

## EN PARIS:

En la corte se está celebrando la vista de una causa por asesinato. El crimen es tan evidente, tan palpable, que el reo ha confesado llanamente que cometió el asesinato.

Sin embargo, el abogado defensor dice:

—Tengan en cuenta, señores del jurado, que la cartera de la víctima estaba intacta; no faltaba nada. Mi patrocinado, pues, mató por nada. ¡Por nada! Espero que el jurado tendrá en cuenta esta generosidad, este desinterés tan raro en estos tiempos.

Ofrecemos esta Semana

los siguientes

LIBROS de INTERES

a precios especiales



Dr. G. M. Decormelle, Adelgazar sin suplicio	¢ 6.50
Dr. Cañadell, Vida del Diabético	12.50
Koller-Willi, La Madre y el Niño	7.00
Dr. L. Giordano, Cómo educar al hijo	7.00
Ogino-Knaus, EL RITMO de la esterilidad y de la fecundidad de la mujer	3.00
Horstein-Faller-Streng, Vida Sexual Sana	20.50

LIBRERIA LOPEZ

Teléfono 3345 — Frente Hotel Costa Rica

# Te agradezco la desesperación que me ocasionas..

De Mariana Alcoforado al Conde de Chamilly

**ADEMAS** continúa en la publicación de las Cartas Portuguesas, escritas en la desesperación del abandono por la monja Mariana Alcoforado a Noel Bouton, Conde de Chamilly. La angustia que salía del claustro de la antigua ciudad de Beja, como buscando hacia Francia la presencia del amado ausente, todavía palpita en las apasionadas cartas, a pesar del tiempo transcurrido. Esta es la tercera carta de un total de cinco.

¿Qué será de mí?... ¿Y qué quieres tú que yo haga?

Véome muy lejos de todo cuanto tenía imaginado.

Esperaba que me escribirías desde todos los lugares donde estuvieras; que tus cartas serían muy largas; que alimentarias mi pasión con la esperanza de verte alguna vez; que mi entera confianza en tu felicidad me otorgaría cierto reposo; y que, de tal manera, llegaría a un estado asaz soportable, sin un extremo dolor.

Hasta llegué a forjarme algunos vagos proyectos de realizar los esfuerzos posibles que me fueran necesarios para curarme, en el caso de saber que me habías olvidado completamente.

Tu ausencia; algunos toques de devoción; el natural recelo de destruir totalmente la escasa salud que me resta con las fatigosas vigillas y tantas inquietudes; la remota posibilidad de tu regreso; la frialdad de tu afecto y de tus últimos adioses; tu partida fundada en frívolos pretextos; mil otras consideraciones que, por buenas, no dejan de ser demasiado inútiles, parecíanme un auxilio harto seguro en caso de necesitarlo.

¡En fin! No teniendo que combatir sino conmigo misma, mal podía desconfiar de todas mis flaquezas, ni sospechar la magnitud de lo que ahora sufro.

¡Oh! ¡Cuánta compasión merezco al no poder compartir contigo mis penas y ser sólo yo la desdichada!

Este pensamiento me mata, y muero de miedo nada más que al pensar que jamás has sido extremadamente sensible a todos nuestros placeres.

Ahora sí, conozco la falsía de todos tus afectos..

Me engañabas todas las veces que me decías estar gustoso a solas conmigo..

Sólo a mi insistencia inoportuna debo tus desvelos y transportes..

Con sangre fría concebiste el propósito de abrazarme en este fuego, y consideraste mi pasión como un trofeo, sin que tu corazón en momento alguno fuera conmovido entrañablemente..

Pero, ¿eres tú tan infeliz y carices a tal punto de delicadeza para no haber sabido coger jamás otro fruto que el de mis arrebatos?..

Y, ¿cómo es posible que con tanto amor yo no te haya podido hacer completamente venturoso?..

Solamente por amor a ti deploro los deleites infinitos que perdiste..

¿Por qué fatalidad no quisiste disfrutarlos?

¡Ah! Si los hubieras conocido convendrías ahora en que fueren más dulces que la satisfacción de haberme seducido; y tendrías la experiencia de que somos más felices y sentimos algo más delicioso al amar ardientemente que al ser amados.

No sé ni lo que soy, ni lo que hago, ni lo que deseo..

¡Mil tormentas adversas me despedazan!..

¿Quién podía imaginar un estado más deplorable?

Te amo como una pérdida, y harto me modero al no atreverme a desearte las mismas tribulaciones, los mismos transportes que me agitan.

Me mataría y, si no lo hiciera, moriría de dolor, si estuviere convencida de que jamás tienes reposo, que tu vida es un continuo desorden y perturbación, que no cesas de derramar lágrimas y que todo lo aborrezces..

No tengo fuerzas para sobrellevar mis males.

¿Cómo podría soportar el dolor que me ocasionarían tus males, mil veces más penetrantes?..

Así y todo, no me resigno a desechar la idea de que no me llevas en el pensamiento y, para hablarte sinceramente, siento celos furiosos de todo cuanto pueda causarte alegría, conmovir tu corazón y darte gusto en Francia.

Ignoro por qué motivo te escribo..

Veo que escasamente te apiadarás de mí y, a mi vez, te digo que nada quiero de tu compasión.

Me enfado conmigo misma cuando reflexiono sobre todo lo que te sacrificué..

Perdí mi reputación; me expuse al furor de mis padres y parientes, a las severas leyes de este Reino contra las religiosas.. Y a tu ingrátitud, que me parece la mayor de todas mis desgracias..

Y, con todo, siento que mis remordimientos no son verdaderos, y que desde lo íntimo de mi corazón quisiera haber corrido aún mayores peligros por amor a ti; y experimento un funesto placer al comprobar que he arriesgado por ti mi vida y mi honra.

Todo lo máspreciado que posea, ¿no debía ponerlo a tu disposición?

Y ¿no debo sentirme harto contenta por haberlo empleado como lo hice?

Paréceme, empero, no estar satisfecha ni de mis penas ni de mis excesos amorosos, ya que —¡infeliz de mí!—, no puedo, mal pagado, lisonjearme de estar contenta de ti..

Vivo y, como si perpetrara una deslealtad, hago tanto para conservar mi vida como para perderla.

Muero de vergüenza.. ¿Acaso mi desesperación sólo existe en mis cartas?..

Si yo te amara con aquel extremo que millares de veces te dije, ¿no haría ya largo tiempo que habría cesado de vivir?

Te he engañado..

Tienes toda la razón al quejarte de mí.

¡Ah! ¿Por qué no te quejas?..

Te vi partir. No me quedan esperanzas de volver a verte.. ¡Y sin embargo respiro aún!

Es una traición..

Imploro tu perdón.

Pero, no; ¡no me perdones!..

Trátame con rigor.

No consideres mis sentimientos demasiado vehementes..

Sé más difícil de contentar..

Ordéname en tus cartas que muera de amor por ti.

¡Oh! Te conjuro a que me proporciones ese auxilio para poder vencer la flaqueza de mi sexo, y poner término a mis irresoluciones mediante un golpe de verdadera desesperación.

Un trágico final, obligárate, sin duda, a pensar muchas veces en mí..

Mi memoria te sería cara y quizá esta muerte extraordinaria te ocasionaría una sensible conmoción.

Y, acaso, ¿la muerte no es preferible al estado en que me has dejado?

Adiós.

¡Bien quisiera no haber puesto jamás en ti mis ojos!

¡Ah! Siento vivamente la falsía de este sentimiento y, en el momento este en que te escribo, es cuando estimo más ser desventurada amándote, antes que no haberte visto jamás.

Me resigno sin protestar a mi malhadada suerte, ya que tú no has querido hacerla mejor.

Adiós.

Si yo muriera de pesadumbre, prométeme conservar un tierno recuerdo mío; y así, por lo menos, la vehemencia de mi pasión te inspirará disgusto y repugnancia de todo.

Este consuelo me será suficiente y, si es fatal que te abandone del todo, mucho desearía no dejarte a otra.

Dime.. ¿no sería una crueldad de tu parte si te sirvieras de mi desesperación para aparecer como más seductor, mostrando que encendiste la mayor pasión que en el mundo hubo?

Adiós, una vez más..

Te escribo cartas excesivamente largas, lo que implica una desconsideración hacia ti.

Ruégoote que me perdones, y me atrevo a pensar que tendrás alguna indulgencia para con una pobre insensata, que no lo ara, ¡bien lo sabes!, antes de amarte.

Adiós.

Paréceme que insisto demasiado al hablar del estado insostenible en que me encuentro.

Con todo, desde lo íntimo de mi corazón, te agradezco la desesperación que me ocasionas, y aborrezco el sosiego en que viví antes de conocerte..

Adiós.

MI PASIÓN crece por momentos. ¡Ah! ¡Cuántas cosas tengo todavía para decirte!



# PARA SU MENU

## SOPA DE BANANOS FLORIDA

10 bananos maduros  
1 botella de caldo de ave  
1 taza de crema de leche  
costroncitos de pan fritos.

Pele los bananos y machúquelos hasta formar un puré; luego mézclelo con el caldo y déjelo hervir suavemente durante diez minutos. Páselo por un colador fino y agréguete la crema de leche. Sirva esta sopa bien caliente, acompañada de costroncitos de pan fritos en mantequilla.

## PAN DE ATUN

1 lata de atún  
2 tazas de salsa mayonesa  
10 papas hervidas  
2 pepinos en vinagre  
Corazones de lechuga  
Rabanitos.

Hierva las papas en agua salada y retírelas cuando estén bien cocidas. Macháquelas bien como para puré y agréguete el contenido de la lata de atún, sazonando con un poco de jugo de limón y pimienta. Con esta preparación rellene un molde en forma de pan alargado y déjelo durante una hora en la heladera.

Desmolde este pan sobre una fuente apropiada, cúbralo con la salsa mayonesa, que alisará valiéndose de una espátula o cuchillo flexible, para emparejarla. Decore la fuente con rodajas de pepinos, rabanitos, y corazones de lechuga.

## TORTILLA TRICOLOR

8 huevos batidos  
4 atados de espinacas hervidas  
2 cucharadas de mantequilla  
Nuez moscada  
Sal  
Salsa de tomates bien espesa.

Pique menudamente las espinacas y sazónelas con sal y nuez moscada. Póngalas en una cacerola y dórelas en mantequilla. Aparte prepare dos tortillas delgadas con cuatro huevos cada una. Ponga las espinacas sobre una de las tortillas y cubra con la otra tortilla; luego disponga sobre ellas una abundante capa de salsa de tomates. Sirva bien caliente.

## ESPUMA DE NARANJA

4 huevos  
4 cucharadas de azúcar  
2 vasos de jugo de naranja.

En una cacerola bata los huevos con el azúcar y el jugo de naranjas hasta que quede bien espumoso. Coloque la cacerola sobre fuego suave y sin dejar de batir, hasta que la preparación comience a tomar el punto de hervor. Retire en seguida y sirva en copas o compoteritas individuales. Si se prefiere una presentación más decorativa, guarde las cáscaras de las naranjas y rellénelas con la espuma, ponga a helar en la heladera y sírvelas decorando con guindas y confitadas.

## A LOS CUATRO VIENTOS

### LOS HINDUS Y LOS ECLIPSES

Con motivo del eclipse de sol reciente, se ha recordado que, según la leyenda, para los hindus un eclipse significaba un conflicto entre las fuerzas del bien y las del mal: la serpiente Rahu, encarnación diabólica del mal, trata de devorar al Sol, y el universo atraviesa un instante muy difícil. Las oraciones de los hindus consiguen evitar que Rahu se coma al sol.

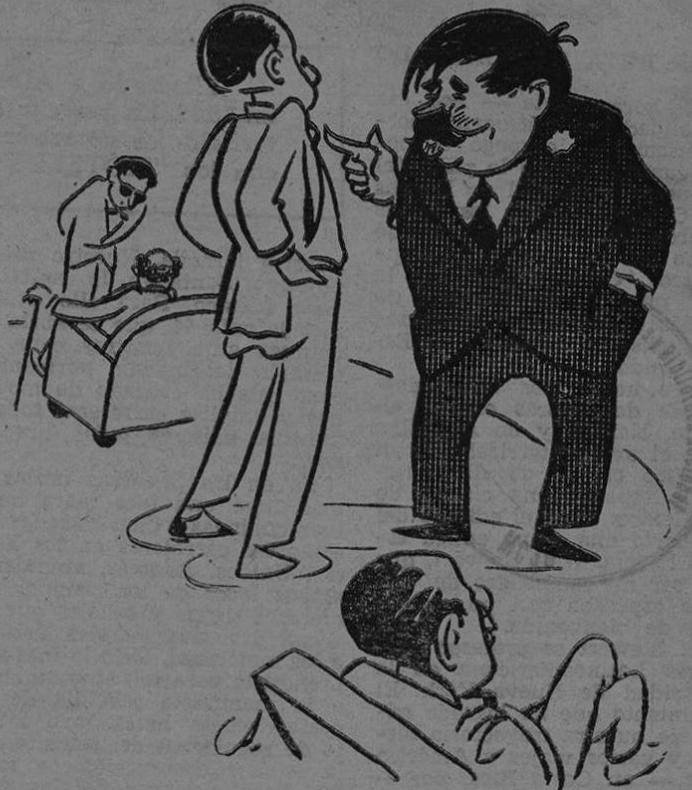
### LOS LADRONES Y LA MENTIRA

En Hollywood, un vendedor de aparatos detectores de mentiras ha notificado a la policía que los ladrones le han robado dos detectores de mentiras.

# Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Noé Solano V.



**E**l Círculo de Amigos del Arte, que se encontraba en el Pasaje Dent y que fué fundado por la casi totalidad de nuestros artistas e intelectuales, fué el sitio de reunión al cual acudían Abelardo Bonilla Baldares, Rogelio Sotela Bonilla, Manuel Segura Méndez, Julián Marchena, José Marín Cañas, Quico Quirós, Carlos Salazar Herrera, Juan Manuel Sánchez, Noé Solano V., Francisco Amiguethi, Fausto Pacheco, Eulalia Solá, Yolanda Oreamuno, Antonio Zelaya Castillo, Carlos Fernández Mora y otras personas cuyos nombres no podemos recordar, eran grandes animadores de las tertulias de ese Círculo.

Una noche, se encontraban presentes, el pintor Francisco Zufiiga y el pintor dibujante y litógrafo Antolín Chinchilla; aquél, preguntó a éste, por el procedimiento para mejor disolver un barñiz para "agua fuerte".

—“Tome usted un frasco”... dijo Chinchilla”.

Interrumpió Manuel de la Cruz González:

—“No sería mejor un bote de pimientos?”...

Max Jiménez Huete, que se encontraba formando parte de la tertulia, molesto, y con su sorna acostumbrada, intervino:

—“Bueno, Manuel; ¿usted va a hacer un “agua fuerte” O UN BA CALAO A LA VIZCAINA?”...

## Poema

Granados en cielo azul!  
¡Calle de los marineros!  
qué verdes están tus árboles,  
qué alegre tienes el cielo!  
¡Viento ilusorio de mar!  
¡Calle de los marineros  
—ojo gris, mechón de oro,  
rostro florido y moreno!  
La mujer canta a la puerta:  
“¡Vida de los marineros,  
el hombre siempre en el mar,  
y el corazón en el viento!”  
—¡Virgen del Carmen, que  
estén  
siempre en tus manos los remos;  
que, bajo tus ojos, sean  
dulce el mar y azul el cielo!

...Por la tarde, brilla el aire;  
el ocaso está de ensueños;  
es un oro de nostalgia,  
de llanto y de pensamiento.  
—Como si el viento trajera  
el sinfín y, en su revuelto  
afán, la pena mirara  
y oyera a los que están lejos.  
¡Viento ilusorio de mar!  
¡Calle de los marineros  
—la blusa azul, y la cinta  
milagrosa sobre el pecho!—  
¡Granados en cielo azul!  
¡Calle de los marineros!  
¡El hombre siempre en el mar,  
y el corazón en el viento!

Juan Ramón JIMENEZ.

(De El Valle. —Pastorales).  
(1903-1905).



# DA ILLINOIS

Francisco Vázquez de Coronado,  
que toman Coca-Cola y fuman Ches-  
xico. Viva la Fiesta. Primer contacto

de fuentes  
os ríos de  
halago para  
nos hacia el  
sommolien  
Fe, la pre-  
mos rótulos  
carretera -  
aproximaba-  
a la instala-  
Alamos. To-  
grandes le-  
el paso más  
que res-  
proyecto ató-  
Unidos.

que la insta-  
desempe-  
mordial im-  
prodigioso  
de to-  
beración de  
Y el lugar  
uar la plan-  
ser más re-  
grandes ca-  
Los Alamos  
ción de va-  
celosamen-  
anticuato ho-  
esa desolada  
os Unidos la  
ca, los más  
industriales,  
y la instala-  
ejemplo más  
capacidad cien-  
Unidos.

retera fede-  
de Los Ala-  
país. Noso-  
horas a lo  
carretera de  
sol — el ro-  
México — se  
zonte, llega-

regocijada-  
de la tradi-  
que todos los  
principios de  
dores la de-

los días toda  
ta Fe se ol-  
quehace-  
e sus  
de la alegría  
ra chis-  
osa de la -  
taurantes, en  
oteles, en to-  
gran grandes  
sitas  
"VIVA LA  
de turistas -  
los Estados/  
ozar también  
alegre festi-

peculiar fes-  
siglos atrás,  
de la región  
elo al inva-  
del siglo die-  
rección abo-  
beldía en los  
bajo el do-  
ndios, cansa-  
ibérica, un  
romper las  
avidud. Bien  
de libertad se  
de todas las  
La victoria  
obstante, fue

breve. Los españoles enviaron -  
nuevas tropas y refuerzos para  
recapturar los dominios transito-  
riamente perdidos.

El recuerdo de esa página glo-  
riosa se conserva vivo en Nuevo  
México. La "fiesta" la conmemo-  
ra todos los años entre la alga-  
rabbía y el estallido de juegos de  
pólvora y otras diversiones. El  
carnaval llega a su clímax du-  
rante la quema de un enorme  
muñeco — una especie de Judas  
Iscariote — que simboliza el po-  
derío español.

Cuenta la tradición que la "fies-  
ta" se ha venido celebrando re-  
ligiosamente todos los años, des-  
de 1712, con muy pocas varian-  
tes. Sin embargo, las autoridades  
norteamericanas de la región se  
han propuesto obtener algunas  
ventajas prácticas de esa alegre  
y tradicional mascarada. Así, en-  
tre otras cosas, se vienen promo-  
viendo todos los años concursos  
de cerámica entre los aborígenes.  
Las mejores piezas merecen di-  
versos premios en metálico. Tam-  
bién se patrocinan certámenes de  
cestería y de tejido. Todo con la  
noble finalidad de estimular esa  
innata capacidad del indio para  
el tejido, la cerámica y la ceste-  
ría.

Entre las manifestaciones de  
alegría de la "fiesta" recorrimos  
la ciudad de Santa Fe, que es  
una especie de "cocktail" de lo  
más moderno y de lo más anti-  
guo. La ciudad tiene — como to-  
das las ciudades fundadas por los  
españoles — su plaza central.  
Frente a la plaza se eleva la ar-  
quitectura de la Catedral. A un  
lado de la plaza, los amplios por-  
talones y los despejados corredores  
del Cabildo. Pero al lado de  
esos vestigios de un tiempo defi-  
nitivamente perdido es posible  
encontrar en Santa Fe lo más  
moderno, los grandes almacenes,  
las estaciones de gasolina, los  
restaurantes automáticos.

Santa Fe es vanagloria, entre  
otras cosas, de poseer el más vie-

jo edificio construido en los Es-  
tados Unidos. Naturalmente, con-  
forme a la tradición española, el  
edificio es una Iglesia, situada a  
muy pocas cuadras de la plaza  
central. La iglesita se conserva  
todavía en muy buen estado y  
es en la actualidad un museo que  
atrae numerosos turistas. En la  
puerta hay un letrero que pro-  
clama ese gran honor de ser el  
primer edificio levantado en este  
país. Watt, sin embargo, se  
acercó a mí para deslizarme al  
oído que ese honor se lo dispu-  
tan varias ciudades en los Es-  
tados Unidos, ya que es un cebo  
magnífico, de primera calidad,  
para los turistas que vienen del  
Este industrial.

En horas tempranas de la no-  
che, luego de haber encontrado  
lugar en uno de los "moteles"  
de Santa Fe, regresamos a la  
plaza central, que me trajo el  
recuerdo de nuestra Plaza Viquez  
durante los festejos de fin de  
año. Chinamos y puestos por to-  
dos lados. Lindas muchachas del  
brazo mirando con picardía a los  
muchachos mientras giraban en  
torno de la plaza. Vendedores  
ofreciendo al público tacos, en-  
chiladas y baratijas. En el kios-  
co un trío de charros mexicanos  
hacia las delicias de la población.  
Esa noche oí por primera vez en  
los Estados Unidos esas cancio-  
nes tan populares en América  
Latina: Cielito Lindo, Eufemia,  
el Corrido de Jorge Negrete y  
otras más que han escapado a  
mi memoria.

También esa noche en Santa  
Fe tuve mi primer contacto con  
uno de los típicos "moteles" nor-  
teamericanos. Hace unos años,  
cuando empezaron a aparecer  
se denominaron "motor hoteles",  
es decir, especialmente para mo-  
toristas. Ahora el nombre se ha  
simplificado y se llaman "mote-  
les".

En los Estados Unidos hay mi-  
llares de "moteles", generalmen-  
te situados a orillas de las carre-  
teras, en las afueras de las po-  
blaciones. Son muy cómodos, lim-  
pios, prácticos y económicos. Han  
venido a resolver, además, uno  
de los más graves problemas ur-  
banos: el "parqueo". En los mo-  
teles hay siempre lugar para es-  
tacionar los automóviles mien-  
tras el cliente duerme apacible-  
mente para continuar al día si-



La super-secreta instalación atómica de LOS ALAMOS, vista  
de la carretera que conduce a Santa Fe, la capital del Estado de  
New México.

## CRESO, APOLO Y EL TEATRO ESPAÑOL

Por JULIO C. SUÑOL

Redactor de LA REPUBLICA

Aquí se está escribiendo constantemente, en la prensa y en las revistas, de la crisis del teatro y de las crisis de los teatros; que sin llamarse a engaño, son dos cosas diferentes, pero dos males que se están carcomiendo día a día, minuto a minuto, las páginas de los órganos de publicidad en donde se tratan los temas. Palpitantes temas que son, hoy por hoy, inquietudes que se reflejan en todos los círculos en donde se reúnen más de dos personas.

Se dice que hay crisis de autores. Sobra de actores. Consecuente-  
mente, malos salarios para los segundos, paralizaciones también para  
ellos, y obras únicamente de pocos. Resultado de esto, tendrá que ser  
a la larga o a la corta, el cierre de los pocos, legendarios y simpáticos  
edificios que tanto dan que pensar en las glorias de los grandes dra-  
maturgos que, como Echegaray, Benavente, los Machado y los Al-  
varez Quintero —por sólo nombrar a estos cuatro— hicieron correr  
sus nombres y sus obras por todos los teatros de América y por mu-  
chos de Europa.

Con relación a la crisis de autores, en España es difícil que esto  
sea verdad. Sucede, es nuestro criterio, que los autores jóvenes,  
caminan de un lado para el otro con sus obras bajo el brazo, con  
los deseos —pocas veces logrados— de que haya un empresario que  
quiera montar la producción del novel autor. Los empresarios, pre-  
sionados por la crisis ya planteada de la competencia tremenda del  
cine, no se arriesgan con un autor desconocido, y por lo tanto, quizá  
teniendo la posibilidad de hacer un buen descubrimiento, no lo efectú-  
an porque el montaje cuesta mucho, y la asistencia puede ser  
ridícula. Y montar una obra, para que dure únicamente ocho días  
en cartelera, no puede ser, nunca lo ha sido, la aspiración de un em-  
presario que como la palabra lo dice, no es más que un comerciante  
muy empeñado en el "para él" melodioso retintín de las monedas. Así  
pues estamos de frente ante el problema de falta de autores. Lógica-  
mente, las obras montadas siguen siendo las de los ya conocidos,  
que para decir verdad, con raras excepciones, el público no pone  
mucho entusiasmo en estimularlas. Se da pues el fenómeno de que  
los que más van a las representaciones teatrales, son los turistas,  
y en segundo plano, los visitantes de Madrid que vienen desde pro-  
vincias a pasar sus vacaciones. Pero la población residente, con la  
excepción de algunos intelectuales y de los que siguen el movimiento  
teatral pie a pie, no responde en forma digna de elogio.

El teatro, como arte, como espíritu de una colectividad, como  
actividad superior de la mente, pareciera, —ojalá no lo sea así— está  
destinado a perecer para dolor de la cultura y para que el cine, con  
todas sus virtudes y con todos sus defectos, lance su carcajada hi-  
riente en la tumba de la farándula.

Resultante de lo antes referido, es la angustiosa situación en  
que varios teatros se encuentran en estos momentos.

Son varios de estos edificios, los que han sido objeto de la visita  
del Juez para entablar el embargo. Son varios los que han debido  
ser cerrados para ofrecerlos en venta para otros menesteres. Muchos  
son los que se han distribuido —como carne entre gatos hambrien-  
tos y golosos— entre acreedores tenaces en la persecución de sus  
dineros.

Por una ironía —dura, punzante, lacerante—, todos estos edifi-  
cios, o casi todos, son objeto de la pasión de los bancos. Porque los  
bancos en Madrid, al igual que en Barcelona, forman legión. Y todos  
ellos, debiendo responder a su rango, necesitan —así lo dicen en  
medio de su silencio esfíngico— de edificios céntricos, dignos de la  
organización que los va a ocupar.

Débase entonces a toda costa, conseguir que dichos edificios,  
para demoler o para ampliar —qué más da— queden en manos de  
los negociantes del dinero. En estos momentos se anuncia que el  
Teatro Alvarez Quintero, antes Fontalba, en Plena Gran Vía, será  
destruido para levantar un edificio —sin alma dijo alguien— para  
un banco.

Toda la alegría que antes reinó en el Alvarez Quintero, con la  
cólera de angustias, zozobras, y penalidades de cada estreno; todas  
las almas que se pusieron a temblar de emoción porque en el estreno  
iba implícita la obra de toda una vida y las aspiraciones de siem-  
pre (cada vez que se iniciaba un autor o un actor); todo ello, lleno  
de nobleza, de sutilidad, de una no desconocida insuperficialidad, rui-  
da estruendosa, aparatosamente, por los suelos. Los teatros van de  
capa caída. Las candilejas que alumbran en Madrid, cada vez son  
menos porque menos son los teatros. Las legiones de actores estarán  
de luto. Tantos y tantos espíritus selectos, que con verdadera fru-  
ición se entregaban al teatro, como actores como autores o como sim-  
ples espectadores, en plan de desafío para el cine y para con los  
bancos, estarán de pena.

Pero no hay esperanzas. Al menos que, como con justeza lo  
dijera Fernández Ardavín, Creso no logre matar a Apolo y éste go-  
z(ase pueda cantar con su flauta la generosa conducta del Rey Midas.

# SI EL MARIDO ENGAÑA...

## COMEDIA EN UN ACTO DE JOSE FABIO GARNIER

Conversan, quien de pie, quien sentada, alguna casi tendida en un diván, cinco mujeres que tienen una sola característica común: han sido víctimas del engaño de sus propios maridos. Todas ellas poseen pruebas evidentes de su desventura conyugal.

Allí están LA DESESPERADA, LA NOVICIA, LA RESIGNADA, LA LESBICA Y LA INFIEL.

LA DESESPERADA.—No puedo; no debo permitirlo!

LA RESIGNADA.—Cómo se conoce que apenas estás empezando!

LA NOVICIA.—La que realmente encontrará sus primeras dificultades soy yo.

LA INFIEL.—No sé cómo os desesperáis por tan poca cosa.

LA DESESPERADA.—Se conoce que nada te importa cuanto haga tu marido.

LA INFIEL.—En realidad, poco me interesa.

LA LESBICA.—A mí, tampoco.

LA NOVICIA.—Pues sois bien singulares.

LA LESBICA.—Vemos las cosas con más calma.

LA NOVICIA.—Es que en esto no cabe serenidad.

LA RESIGNADA.—Si no os llevaréis de tanta inquietud!

LA INFIEL.—Eso mismo digo yo.

LA LESBICA.—Y yo también.

LA DESESPERADA.—Parece imposible que habléis así.

LA RESIGNADA.—Conversemos con seriedad y entonces...

LA LESBICA.—Más seriedad les pides?

LA DESESPERADA.—Lo único serio es lo que no queréis aceptar.

LA RESIGNADA.—Qué es, a juicio tuyo?

LA INFIEL.—Debemos declarar que el hombre es el enemigo público número uno.

LA LESBICA.—El hombre; no!

LA NOVICIA.—Entonces, quién?

LA INFIEL.—El marido, que no es lo mismo.

LA RESIGNADA.—Pero, mujer, nadie más hombre que el marido!

LA LESBICA.—No comprendo...

LA RESIGNADA.—Para ser realmente hombre se necesita ser valiente, atrevido...

LA INFIEL.—Nadie lo niega.

LA RESIGNADA.—Y, para casarse, aun con la mejor de nosotras, es preciso ser muy valiente, muy atrevido. Por eso me permití sostener que el verdadero hombre, hombre con mayúscula, es el marido.

LA DESESPERADA.—El marido, con minúscula?

LA NOVICIA.—No acepto; no es posible aceptar que el marido sea el enemigo público número uno.

LA DESESPERADA.—Ni yo tampoco!

LA INFIEL.—Estáis, todavía, enamoradas?

LA LESBICA.—Esta acaba de casarse: es la Novicia, entre nosotras...

LA RESIGNADA.—Y esta otra no se resigna, como yo, a ser engañada.

LA LESBICA.—Vivís, entonces, en una eterna desesperación!

LA NOVICIA.—Desesperación

que nos honra!

LA RESIGNADA.—Y que nos deshonra!

LA DESESPERADA.—Basta ya de discusiones vanas. Pensemos qué conviene hacer.

LA NOVICIA.—Para qué?

LA LESBICA.—Para impedir que...

LA INFIEL.—Cuando un marido engaña, las mujeres debemos formar un frente común.

LA DESESPERADA.—Es necesario impedir que sigan burlándose de nosotras.

LA LESBICA.—Me parece difícil.

LA RESIGNADA.—A estas alturas es imposible.

LA DESESPERADA.—No debe ser imposible la defensa del propio hogar.

LA LESBICA.—Y menos cuando vamos a unirnos en esa defensa.

LA NOVICIA.—Qué propones tú, la mayor en edad, saber y go bierno?

LA RESIGNADA.—Ya me he resignado a todo. No me siento capaz de elegir un nuevo camino.

LA INFIEL.—Demasiada renuncia!

LA RESIGNADA.—Y qué queréis que haga? En mi marido, el engaño es una segunda naturaleza.

LA DESESPERADA.—A quitarle esa pésima costumbre.

LA RESIGNADA.—Y si toma otra?

LA LESBICA.—Crees...?

LA RESIGNADA.—Si en vez de perseguir mujeres, se dedica a beber, a jugar, a...

LA NOVICIA.—Tan perdido lo crees?

LA INFIEL.—Nunca se juzga lo suficiente mal a un hombre.

LA DESESPERADA.—Así es que...

LA LESBICA.—Nada propones?

LA RESIGNADA.—Espero conocer vuestras sugerencias.

LA INFIEL.—Y si logramos ponernos de acuerdo...?

LA LESBICA.—Lo que será bien difícil!

LA RESIGNADA.—Acataré la decisión de la mayoría.

LA NOVICIA.—La pondrás en práctica?

LA RESIGNADA.—Siempre que no rñña, ni con mi edad, ni con mis creencias, ni con...

LA DESESPERADA.—Serás siempre la eterna engañada.

LA INFIEL.—Oigamos alguna solución. Qué propones tú?

LA LESBICA.—Nada me importa que mi marido tenga sus enredos fuera de casa.

LA NOVICIA.—No lo quieres?

LA LESBICA.—Lo quise... Tal vez creí quererlo... Hoy nuestro amor, si lo hubo, es una vieja costumbre... No nos molesta.

LA DESESPERADA.—Qué haces, entonces?

LA LESBICA.—Nada... Y todo... Tengo una amiga íntima...

LA NOVICIA.—Eso no basta.

LA LESBICA.—No debieras hacer afirmación tan rotunda.

LA INFIEL.—Esa manera de resolver el problema no puede ser del agrado de todas.

LA DESESPERADA.—Se necesita cierta...

LA LESBICA.—No digas nada que pueda ofenderme.

LA DESESPERADA.—Entonces...

LA LESBICA.—Y es?

LA INFIEL.—No voyas a escandalizarte, tú, la Novicia, la que aún cree en la santidad del juramento nupcial.

ces... Te retiras del grupo?

LA INFIEL.—No harás lo que la mayoría ordene?

LA LESBICA.—Obedeceré la disposición general. Sin embargo, creo que he resuelto mis dificultades de modo eficaz y, lo que mejor es, nada peligroso.

LA INFIEL.—Tenemos dos soluciones presentadas.

LA RESIGNADA.—Son muy pocas.

LA NOVICIA.—Y son extremistas.

LA DESESPERADA.—Más exagerada va a pareceros la mía.

LA INFIEL.—Oigámosla.

LA RESIGNADA.—Creo que todas van a pareceros demasiado radicales.

LA NOVICIA.—Y, por lo tanto, nada aceptables.

LA LESBICA.—Qué propones tú?

LA DESESPERADA.—Lo que ya he venido practicando como castigo al traidor.

LA INFIEL.—Y te resultó bien?

LA DESESPERADA.—En momentos... sí!

LA NOVICIA.—Y en otros?

LA DESESPERADA.—Tengo motivos para pensar que no.

LA NOVICIA.—Cuál es?

LA DESESPERADA.—Declaremos la huelga de las mujeres casadas.

LA INFIEL.—Huelga de brazos caídos?

LA RESIGNADA.—Llámalas así... si te parece.

LA LESBICA.—Negarnos?

LA NOVICIA.—Negarles el derecho que tienen?

LA DESESPERADA.—Una absoluta prohibición.

LA LESBICA.—Absoluta.

LA RESIGNADA.—Así ha de ser... De otro modo...

LA DESESPERADA.—Se retirarían de nosotras.

LA NOVICIA.—Sin embargo...

LA INFIEL.—Tienes dudas?

LA NOVICIA.—Y muchas.

LA RESIGNADA.—Explicáte.

LA NOVICIA.—Ya eso lo hicieron, no sé donde ni sé cuando, unas mujeres de voluntad.

LA DESESPERADA.—Se declaró la huelga general!

LA LESBICA.—Y... qué pasó?

LA RESIGNADA.—Hubo rompedores...

LA DESESPERADA.—Y lo malo fue que las desertoras, casi se pudiese decir que fueron, precisamente, las más entusiasmadas por declarar el paro forzoso.

LA INFIEL.—Entonces... Tu consejo no sirve.

LA DESESPERADA.—Es que donde la naturaleza manda...

LA LESBICA.—No existe ley alguna que se cumpla.

LA NOVICIA.—Y van ya tres soluciones.

LA RESIGNADA.—Tienes algo que recomendar?

LA INFIEL.—Naturalmente. Lo mío es de una fuerza irresistible.

LA DESESPERADA.—Qué barbaridad vas a proponer?

LA INFIEL.—Lo que he decidido al saber que, hasta con mis mejores enemigas, se me engaña continuamente.

LA LESBICA.—Y es?

LA INFIEL.—No voyas a escandalizarte, tú, la Novicia, la que aún cree en la santidad del juramento nupcial.

LA NOVICIA.—Conociéndote, como te conozco, comprendo, desde ahora, que ha de ser algo terrible que ninguna de nosotras ha de aceptar.

LA RESIGNADA.—Déjala que se explique.

LA DESESPERADA.—Cuál camino debemos seguir cuando el marido nos engaña?

LA LESBICA.—Cosa que es de todos los momentos...

LA INFIEL.—Pagarle con la misma moneda.

LA NOVICIA.—Ser infieles nosotras también?

LA DESESPERADA.—Con la vara que mides, has de ser medido...

LA INFIEL.—Y un tanto más, LA DESESPERADA.—Creo que les cause efecto alguno?

LA NOVICIA.—Han de saberlo!

LA INFIEL.—Entonces... No tendría gracia alguna.

LA LESBICA.—Y si no les importa?

LA INFIEL.—Nos quedaría la satisfacción de habernos vengado.

LA DESESPERADA.—Con el placer consiguiente!

LA INFIEL.—Esa es la solución que debemos adoptar.

LA DESESPERADA.—Yo la acepto.

LA INFIEL.—Desde hace bastante tiempo la practico.

LA RESIGNADA.—Dos votos a favor.

LA LESBICA.—Voto con la mayoría... si bien el sistema que sigo me parece insuperable.

LA RESIGNADA.—No me agrada la moción.

LA INFIEL.—Razones?

LA LESBICA.—Te será fácil...

LA RESIGNADA.—Qué parecería yo, con mi edad, con mis creencias... tratando de engañar a mi compañero!

LA INFIEL.—Y qué tendría?

LA RESIGNADA.—El primero en desahogarse riendo sería él mismo.

LA LESBICA.—Risa de consejo!

LA DESESPERADA.—Así es que no estás con nosotras?

LA RESIGNADA.—Os acompañaría sólo en el caso en que la moción tuviera a su favor, por lo menos, tres votos.

LA INFIEL.—Ya los tenemos.

LA LESBICA.—No! Yo he dicho lo mismo que ella.

LA DESESPERADA.—Y si hay tres votos?

LA LESBICA.—Habrá cinco!

LA NOVICIA.—Unanimidad perfecta?

LA DESESPERADA.—Todo depende, entonces, de la más joven de entre nosotras, de la recién casada que, a pesar de serlo, ya conoce las injusticias de la traición masculina.

LA LESBICA.—Qué decides tú?

LA NOVICIA.—Para mí sería una angustia horrorosa...

LA DESESPERADA.—Cuál?

LA NOVICIA.—Eso de engañar a mi marido.

LA INFIEL.—Cuestión de acostarse.

LA NOVICIA.—Sería desesperante.

LA DESESPERADA.—Qué encuentras de raro?

LA NOVICIA.—Todo!

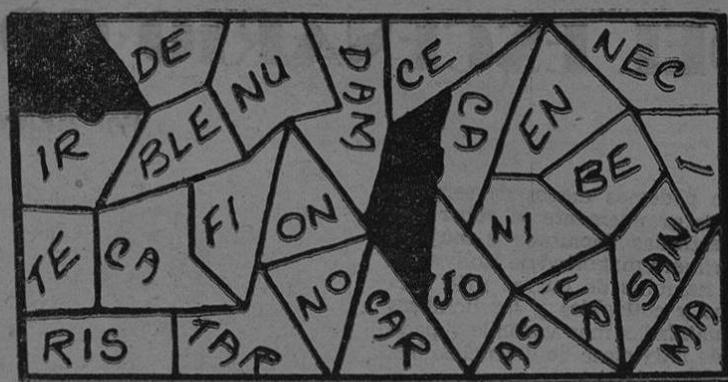
LA INFIEL.—Debias decir: nada!

LA NOVICIA.—Te parece natural: el cuerpo diciendo que sí...

LA INFIEL.—Es el que manda.

LA NOVICIA.—Y el alma aconsejando que no?

# ACROSTIGRAMA



- Con las sílabas que se encuentran en la figura, pueden formarse doce palabras, cuyas definiciones se hallan adelante. Cada sílaba deberá tacharse, para evitar su repetición. Si las palabras formadas han sido las correctas, al unir las iniciales de todas ellas deberá formarse el plural de una desgracia que azotó recientemente el país.
- 1): Disco de color vario cuyo centro está la pupila del ojo.
  - 2): Cualquier licor deliciosamente suave y gustoso.
  - 3): Ciudad, especialmente la muy populosa.
  - 4): Preclaro, ilustre, generoso.
  - 5): Causar daño.
  - 6): Enfermedad de los bronquios, caracterizada por accesos generalmente nocturnos e intermitentes con respiración difícil y anhelosa, tos expectoración escasa y espumosa y estertores sibilantes.
  - 7): Parte del cabello muy enredada que se separa para desenredarla y peinarla.
  - 8): Moverse de un lugar hacia otro.
  - 9): Undécimo.
  - 10): Parte alta de la cerviz, correspondiente al lugar en que se une el espinazo con la cabeza.
  - 11): Lo que es, existe o puede existir.
  - 12): Apócope de Santo.

(Solución en la Última Página)

**LA INFIEL.**—Precisamente; en esa contradicción está lo bello del pecado.

**LA NOVICIA.**—Es como... ir muriendo... poco a poco... Parece que ya hubieras probado...!

**LA NOVICIA.**—Te equivocas: nunca ha pasado por mi mente, ese pensamiento.

**LA INFIEL.**—Como hablabas de una muerte paulatina...!

**LA NOVICIA.**—No riáis. No tenéis derecho a burlaros así.

**LA RESIGNADA.**—Te quejas?

**LA LESBICA.**—La culpa es tuya.

**LA NOVICIA.**—Me refería a la angustia de querer ser infiel, como podría exigirlo el cuerpo y el no serlo, como impondría el alma.

**LA RESIGNADA.**—Sutilizas si losóficas que aquí no caben.

**LA LESBICA.**—Y ellos? „No sienten esa angustia?”

**LA DESESPERADA.**—Sienten la del seductor que desea y espera...!

**LA RESIGNADA.**—En esa esperanza está todo el encanto del conquistador.

**LA INFIEL.**—Y el de la conquistada.

**LA LESBICA.**—Por eso no me gustan los Tenorios de hoy.

**LA DESESPERADA.**—Por qué?

**LA LESBICA.**—Porque no saben dar tiempo al tiempo.

**LA INFIEL.**—No esperan que la fruta madure.

**LA DESESPERADA.**—Ya que caida es inevitable.

**LA RESIGNADA.**—Nos hemos lejado mucho del punto en discusión.

**LA DESESPERADA.**—Esta novicia es la culpable.

**LA LESBICA.**—Es que sigue siendo siempre novicia!

**LA RESIGNADA.**—Pero... al paecer... sabe más de la vida que todas nosotras.

**LA INFIEL.**—Quieres decirte de una vez?

**LA NOVICIA.**—No comprendéis que es una tragedia terrible la que preparáis?

**LA LESBICA.**—Tragedia?

**LA INFIEL.**—Al contrario... es una comedia, una farsa...!

**LA RESIGNADA.**—Dejadla explicarse.

**LA LESBICA.**—Habla!

**LA DESESPERADA.**—Tragedia... para quién?

**LA NOVICIA.**—Para nosotras mismas.

**LA LESBICA.**—Según el color del cristal con que se mire.

**LA NOVICIA.**—En segundo lugar: para nuestros maridos.

**LA DESESPERADA.**—A ellos... poco ha de importarles...!

**LA RESIGNADA.**—Entonces... de nada serviría la solución propuesta.

**LA NOVICIA.**—Mucho les importaría A pesar de su despreocupación que es aparente.

**LA LESBICA.**—Los pone fuera de sí la idea de ser engañados.

**LA DESESPERADA.**—Tienes más tragedias que exhibir?

**LA NOVICIA.**—La fundamental: la de los hijos.

**LA RESIGNADA.**—Si no tienes ni el primero siquiera?

**LA LESBICA.**—Y estás hablando en plural.

**LA NOVICIA.**—En todo, en todos y en todas hay que pensar.

**LA DESESPERADA.**—Tu propuesta, mujer infiel, debe desecharse.

**LA RESIGNADA.**—Según esta principiante, con la solución tuya, el mundo ha de ser una continua tragedia.

**LA INFIEL.**—Dinos, entonces, la manera oportuna para impedir que nos engañen.

**LA LESBICA.**—Transformar la tragedia en comedia.

**LA DESESPERADA.**—Ojalá, en saimete.

**LA RESIGNADA.**—Si eso es, en realidad, la vida: un saimete.

**LA NOVICIA.**—Ni tragedia... ni comedia... ni mucho menos, saimete...!

**LA DESESPERADA.**—Qué haces, entonces?

**LA NOVICIA.**—De nuevo me dedico a conquistar a mi marido.

**LA INFIEL.**—Hasta ese punto llegas en tu humillación?

**LA NOVICIA.**—Quien ama no cree que eso sea humillarse.

**LA RESIGNADA.**—Dejadla decir... Me interesa...!

**LA DESESPERADA.**—A mi también!

**LA INFIEL.**—Ya tienes conquistadas a dos... He perdido!

**LA LESBICA.**—Todavía hoy es esperanza de que ganes.

**LA DESESPERADA.**—Callad, por Dios!

**LA INFIEL.**—A ver... Cuál es ese secreto?

**LA NOVICIA.**—Nada de secretos.

**LA RESIGNADA.**—Quién te enseña?

**LA LESBICA.**—Las monjas del Sagrado Corazón?

**LA INFIEL.**—El señor Cura?

**LA RESIGNADA.**—Si no la dejáis hablar!

**LA DESESPERADA.**—Silencio...!

**LA LESBICA.**—La Sibila nos comunica su misterio.

**LA INFIEL.**—Escuchemos... el oráculo!

**LA RESIGNADA.**—Mi edad...!

**LA LESBICA.**—Primera vez que una mujer declara que es mayor que las demás.

**LA RESIGNADA.**—Mi edad, me permite obligaros a guardar silencio.

**LA DESESPERADA.**—Difícil cosa para una mujer.

**LA LESBICA.**—Y para muchas... peor!

**LA INFIEL.**—Te escuchamos.

**LA NOVICIA.**—Es necesario que conquistemos, una y otra vez, a nuestros maridos.

**LA LESBICA.**—Cómo lo haces?

**LA NOVICIA.**—Me convierto en madre, en hermana, en amante suya.

**LA DESESPERADA.**—Sin dejar de ser esposa?

**LA INFIEL.**—Cuatro mujeres en una sola?

**LA RESIGNADA.**—A tanto obliga el amor!

**LA LESBICA.**—Por un libertino?

**LA INFIEL.**—Eso es inmoral!

**LA RESIGNADA.**—Menos de lo que proponías tú!

**LA DESESPERADA.**—Como madre... qué haces?

**LA NOVICIA.**—Cuando vuelvo, harto de placeres, con mi cariño...!

**LA LESBICA.**—Maternal?

**LA NOVICIA.**—Trajo de hacerle olvidar todo.

**LA DESESPERADA.**—No lo echas en cara su ingratitud?

**LA NOVICIA.**—Al contrario... Busco la manera de que huya de los remordimientos.

**LA INFIEL.**—Para que, libre de ellos, se lance de nuevo tras el pecado?

**LA NOVICIA.**—A veces, llega dominado por la desilusión...!

**LA INFIEL.**—No logré hacer la conquista deseada?

**LA NOVICIA.**—Supongamos que sea, en realidad, ése el motivo.

**LA RESIGNADA.**—O cualquier otro! Qué haces?

**LA NOVICIA.**—Lo recibo con el mismo afecto...!

**LA LESBICA.**—Fraternal!

**LA NOVICIA.**— Encuentra, en mí, a una hermana que con su cariño le hace olvidar la derrota.

**LA INFIEL.**—Y le das fuerzas para lanzarse a nuevas conquistas!

**LA LESBICA.**—Como amante... Cuál camino sigues?

**LA INFIEL.**—Sí, de eso, ella no sabe nada.

**LA DESESPERADA.**—Déjala hablar... Me interesa.

**LA NOVICIA.**—Busco la manera de ser la más bella, la más delicada, la más amorosa de las mujeres.

**LA RESIGNADA.**—Veo que, en realidad, sabes más de lo que te han enseñado.

**LA NOVICIA.**—El encuentra, cada día, una mujer nueva en su propia esposa la que, cada vez, se hace más seductora.

**LA LESBICA.**—Y entonces?

**LA NOVICIA.**—Trata, como es natural, de seducirme.

**LA DESESPERADA.**—Como a las otras...!

**LA RESIGNADA.**—No ha de costarle mucho.

**LA NOVICIA.**—Encuentra aquellas dificultades que mi inteligencia de mujer enamorada cree conveniente presentarle.

**LA INFIEL.**—¿Las vence?

**LA NOVICIA.**—Claro! No soy su esposa?

**LA LESBICA.**— Pero... en ese momento...!

**LA NOVICIA.**—Me convierto en su amante. En la amante que muy bien pudo ir a buscar lejos de mí.

**LA DESESPERADA.**— Y así... lo conquistas?

**LA NOVICIA.**—Y así... me conquistó!

**LA DESESPERADA.**— Tienes razón!

**LA RESIGNADA.**— Ese es el verdadero método.

**LA INFIEL.**—De hoy en adelante no soy una sola mujer: hay en mí cinco mujeres...!

**LA LESBICA.**—Que conquistará a cinco hombres!

**LA INFIEL.**—A los cinco hombres que están encerrados en mi marido.

**LA DESESPERADA.**— Entonces?

**LA RESIGNADA.**— Ha ganado la Novicia.

**LA INFIEL.**—Es raro que conozcas tanto de la vida!

**LA NOVICIA.**— Quien me ha ido educando, precisamente, fue la misma vida. Recuerda... las tristezas que conocí en el hogar de mis padres...!

**LA INFIEL.**—Tienes razón!... Perdona!

**LA DESESPERADA.**— Ya no habrá, en nuestros hogares, tragedia alguna.

**LA NOVICIA.**— Basta querer convertirla, de tragedia que pudo llegar a ser, en comedia, en lo que sí debe ser...!

El telón se cierra con lentitud como si él también meditara acerca de lo resuelto por el simpático grupo de mujeres que tienen una sola característica común: han sido víctimas del engaño de sus propios maridos.



# LA GENTE DEL CINE COMBATE LA FATIGA DEL ESCENARIO CON DULCES, CAFÉ, ETC.

Por ARMANDO ARCHERD

No podemos menos de sorprendernos grandemente al saber que las estrellas (hombres y mujeres de primera magnitud de Hollywood (las hembras de curvas más hermosas y cotizables y los hombres de cualidades más varoniles) padecen de toda clase de dolencias, hasta de anemia.

De acuerdo con la leyenda, los hollywoodenses siempre se han alimentado con las porciones más escogidas de carne roja, café de primerísima calidad con la mejor crema y otros platillos delicados que haría hervir la sangre fría del más empedernido vampiro. Sin embargo, como verán los lectores, y como sucede comúnmente con otras cosas que se cuenta de la Meca del Cine, la información anterior puede ser completamente errónea.

Un espectáculo común de cualquier estudio cinematográfico es el médico de la compañía. Se le puede ver ir de un escenario a otro en su ronda acostumbrada. Su mano lleva la bolsa negra familiar cargada de vitaminas en píldoras y líquidos. Es directamente responsable de inyectar a la industria, o de administrarle el medicamento que juzgue necesario, a fin de que siga su marcha.

No se trata de una noticia falsa ni de una broma al afirmar que cuando los actores trabajan (admitimos que no le hacen tan seguido como otra gente) empiezan su día como a las cinco de la mañana y lo terminan hasta el momento en que el director lo decide.

Los médicos de la profesión aseguran que la energía física mental y emocional que se necesita para crear las representaciones cinematográficas es mucho mayor que la que requiere cualquier otra empresa, con excepción de la del soldado en el campo de batalla.

También es cierto que el tiempo que se requiere para hacer ese gasto tremendo de energía corporal, mental y espiritual es durante el tiempo empleado en las tomas, pero mientras dura, la mayoría de los actores sienten la necesidad de suplementar su provisión natural.

Muchos artistas dependen del hombre del maletín negro para cuidar de ese estímulo imperativo. Sin embargo, otras tienen sus métodos favoritos para hacer acopio de la energía necesitada. Mala Powers, por ejemplo, ingiere dulces de orozuz en dosis formidables.



Loretta Young  
Té, por supuesto!

El primer día que (generalmente es el más duro) de la película que actualmente está filmando, titulada "Oro en Nevada", Mala consumió aproximadamente dos metros y medio de orozuz (recuerde que ese dulce viene en barritas de tamaño uniforme) una cantidad que haría a cualquiera ponerse de color verde y probablemente hasta a la misma Mala también.

Mala consume la cosa ésa al estilo antiguo. Nada de píldoras para la señorita Powers. Le gusta la especie que el tendero de la esquina solía guardar en los viejos frascos de mostrador.

Shelley Winters, que puede devorar escenarios con muy poco esfuerzo, asegura que las pasas la ponen en condiciones de trabajar con el mayor entusiasmo "Una caja de pasas" dice la muchacha, "me dura durante hora y media frente a las cámaras". No nos ha dicho cuántas cajas consumió ante de tener una batalla con su esposo.

Quizá sea el café el más popular restaurador de energía entre la gente del cine: Al precio que tiene hoy esta bebida, no es sorprendente que los artistas de cine se cuenten entre los pocos que pueden adquirirla. Jeff Chandler consume alrededor de siete tazas en el escenario, además de la dosis que ingiere en casa.



Mala Powers  
Barritas de Orozuz

Los aficionados al té se alegrarán al saber que su bebida también queda dentro de la lista. Marjorie Main generalmente conserva una tetera de té pekoe en su vestidor. Son de su mismo gusto, artistas tales como, Alan Ladd, Loretta Young, Débora Kerr, Julia Adams y... Boris Karloff.

Hasta Tony Curtis, flamígero Lotario cinematográfico e ídolo de las niñas con tobilleras, se da cuenta de que eso de filmar películas es algo duro de pelar. Por lo tanto, siempre tiene por allí algo a la mano para administrarse un estímulo adicional: pastillas de azúcar.

"Y por si acaso están pensando que esa costumbre es de naturaleza afeminada" dice Tony, recuerden nada más que una de esas pastillitas es una inyección de azúcar y que una inyección de azúcar es una gota de alcohol y que el alcohol tomado en forma terapéutica, desde luego, es energía líquida en las venas. ¡A poco, Tony!"

Su esposa, Janet Leigh, dice que ella no puede vivir sin los jugos. Mientras filmaba con él la película "Escudo Negro", su vestidor parecía una sección de supermercado. Los jugos de la artista, todos en recipientes fáciles de manejar, parecían llenar todas las paredes del cuarto.

Donal O'Connor, que en alguna ocasión tuvo el papel estelar en la película "El Lechero", tomó su papel muy en serio pues ahora lo único que toma es jugo de vaca. John Payne es un gran consumidor de levadura. Mientras filmaba la película "Rieles



Shelley Winters  
Pasitas de uva

para Laramie" consumió 30 pastillas de levadura durante los 30 días que duró la filmación.

Estimables lectores, creo que yo mismo me estoy sintiendo ya un poco cansado. Me voy en de-rechura a casa para reponer un poco más energías. ¡Buenas noches!



# Modas de la Semana

Presentamos esta semana atractivos modelos de vestidos de dos piezas con cuellos anchos de gran moda.

Los modelos 4875 y 4876 son muy usados por las jovencitas. El 4875 se presta para confecciones en telas de cuadros, lisas, o de lunares en seda tropical, lino, lana de cuadros, jersey chambray y spun rayon. El cuello puede ser blanco o de un solo color que combine con las telas usadas.

El modelo 4876, muy parecido al anterior, se presta para combinación de tela a rayas y lisa. Las telas para este modelo pueden ser, pique de seda, rayón a rayas, jersey de lana, gro o gabardina y también en gabardina. Las combinaciones pueden ser: rojo y gris, blanco y azul, amarillo y café, negro y amarillo fuerte.



Simplicity  
Printed Pattern  
4875

Simplicity  
Printed Pattern  
4876



McCall's  
9948

El modelo 9948 es un vestido de corte marinero con cuello de georggete o seda natural o si se prefiere de la misma tela y color que la blusa. Para la enagua se puede usar gro, jersey de lana, crepé, lino en los colores azul, negro, gris, blanco, verde mar o rojo.

La blusa del modelo 9902 lleva un cuello simple y atractivo que se puede adornar con una especie de pañuelo con lunares. Las telas pueden ser: Shangtun de seda, jersey, nylon, lino, crepé y orlón combinadas así: blanco con adorno en rojo, negro con chatreusse, azul con amarillo, celeste con azul y gris con rojo o verde.

La falda en el modelo 9901 lleva abotonadura en la parte delantera, si bien se puede usar en la parte de atrás. Estas enaguas quedan muy bien en gabardina tropical, gro o shangtun de seda y los colores se pueden escoger de acuerdo con el color de la blusa.

El modelo 9881 es un vestido de dos piezas con saco marinero usando ambas piezas de un solo color en gabardina, seda natural, shangtun de seda natural o crepé, o bien se puede usar combinado en telas diferentes.

El modelo 9882 es de cuello ancho cubriendo los hombros y en un color blanco o bien un color claro que armonice con el usado en el vestido, que puede ser azul, gris, negro, celeste, verde tierno o chatreusse. La tela para este modelo puede ser una gabardina chambray o si se prefiere se puede usar shangtún, crepé o poplín.

Los patrones de los modelos presentados anteriormente pueden ser conseguidos en el Departamento para Señoras de la TIENDA LA GLORIA. Lo mismo que las telas para su confección que se sugieren.



McCall's  
9902  
blouse

McCall's  
9901  
skirt



McCall's  
9882

McCall's  
9881



SESENTA Y CUATRO

# Bella Inmensidad Callada . . . !

Obra analizada: HORAS MIAS, líricas de Arturo Segreda.—1933.

Estimado señor Director,

Son las horas suyas, horas de hondos pensamientos, horas de profundas filosofías. Son horas de mística esencia, plácidas y serenas: horas de realidades y de ansiedades.

El Poeta tuvo vida breve. En ella alcanzó una prematura conciencia de sí mismo. Logró una experiencia de la vida sin los egoísmos naturales en una juventud que se inicia.

Sintió ansias de vuelos amplios y eternos. A la existencia le entregó su espíritu sediento de ideales. Ella, la vida, se concedió por completo a aquel adolescente. Le hizo apurar sus tristezas infinitas, conocer sus inefables anhelos, gozar sus realidades generosas.

Buscó, con ansiedad la Vida y, en la Vida, los secretos que la forman. De esos secretos obtuvo una realidad sin límites: la Muerte.

A la manera de los verdaderos artistas, buscó amor, fuego, entusiasmo. Sólo encontró el sabor amargo de la existencia ingrata. Su vida, como la rosa del poeta, no duró sino una sola mañana. En ese breve espacio dominó la nota de la melancolía, de la angustia de quien se siente inconforme, de la desesperanza sin fin de quien no espera en esperanza alguna.

Hay, en él, una sonrisa intensamente irónica. ¿De amor? ¿De dolor? ¿De indiferencia? ¡No! ¿De indiferencia, nunca!

Es interesante estudiar, en este joven poeta costarricense, la bárbara alegría de la desesperación, como la llamó otro grande artista, Arturo Segreda consagra sus momentos íntimos a la meditación. Son instantes de un idealismo supremo. No saben de realismos evidentes; mucho menos, de materialismos desesperantes.

La filosofía suya es la de lo absoluto. No cree, no acepta lo relativo. El suyo es un volumen de ensueños melancólicos. Surge, a cada instante, la ironía ante las ironías de la existencia. Sus meditaciones giran al rededor de temas fundamentales: el idilio, el misterio, la soledad, el silencio, la muerte...

Tomó el Arte como sublimación en la vida de cuya realidad ansia evadirse. Podría ser considerado como un romántico. A veces, surge, de sus estrofas, un fecundo optimismo. Domina, en otras ocasiones, un escepticismo que duele íntimamente. En ciertos momentos, el pesimismo satura de angustia sus estrofas.

La razón y el sentimiento evidencian sus tendencias opuestas en muchas de las líricas de este admirable lírico nuestro. Canta a la madre santa que duerme el dulce y plácido sueño de la paz. La madre admirable que se llevó, para siempre, los ensueños amados del Artista.

En la mujer — la madre, la novia, la hermana, la amiga — deposita sus esperanzas cuando espera y desea cariños que ahuyen ten la tristeza que lo domina.

Siente que el propio corazón llora cuando le aconseja que no ame más a la mujer elegida entre las mujeres, la estrella que presagia solamente desgracias y dolores.

Espiritual la plegaria que el Poeta musita al verse solo, triste, sombrío. Hay, en esa oración, quejas sin fin, súplicas inesperadas, perdones que tienen, de la gracia espiritual, todo el encanto.

¡Qué bella inmensa soledad callada! Exclama el Poeta en un endecasílabo perfecto, al contemplar cómo la Naturaleza solloza de amor en la cascada y cómo ensaya una canción en la espesura. Es una lírica descriptiva con amables pinceladas de optimismo que se cierran con un inesperado "rayo de desesperanza que quiere hacer llorar al alma mía".

De intenso placer de vivir es el poema titulado "Noche Azul". Hay sonrisas breves, profundas vibraciones de pasión, mágicos temblores de amor.

Un angustioso pesimismo surge del soneto dedicado a la Noche de Navidad. Es el recuerdo nunca borrado de la madre muerta el que aquí impone sus ansias inolvidables.

La melancolía satura muchas de las estrofas que agrupó este Artista admirable en su único libro de poesías de juventud. Recordemos: "No toques más"... "¿Por qué lloras?... "Hoy estoy muy triste"...

Busca, en cada momento, amor, el fuego del amor; vida, el entusiasmo de la vida. Ese íntimo amor al amor, ese profundo interés por la vida, lo condujeron, por los senderos abiertos, en la vida por el mismo amor, hacia las mansiones líricas. Sintió el ansia sin límites de comprender la realidad ingrata transformándola en honda fantasía y, luego, volver de nuevo hacia lo real cuyos secretos logró apreciar y hacernos apreciar.

El ingrato sabor de la experiencia amarga no lo lleva hasta la desesperación. Es poeta. Sabe que la Poesía, cuando es realmente sentida, fortalece las armonías y neutraliza las discordancias.

Está ávido de amor que es ensueño y es quimera. Sin embargo, no comprende el amor de compasión. Ni lo comprende; ni lo acepta. ¡No sabe ser mendigo de amor!

Los sonetos que aparecen en el pequeño libro son varios, son perfectos. En ellos, el Artista ha puesto sus ansias más profundas, sus quejas mejor sentidas, las visiones más bellas de su vida breve y amplia.

El paisaje se impone, aquí y allá, ante la emoción del joven Poeta. Lo describe con cariño expresionista, dominado siempre por los más puros sentimientos.

# UNA CARTA PARA LUZ DEL ALBA

La distinguida escritora costarricense FRESIA BRENES CARILLLO DE HILAROV quien reside en la ciudad del Milwaukee en el Estado de Wisconsin de los Estados Unidos de Norte América, ha dirigido a LUZ DEL ALBA la siguiente carta:

Milwaukee, Wisconsin, 28 de setiembre de 1954.

LUZ DEL ALBA! Bien se nombra! Tiene la generosidad y la amplitud de la Luz del Alba.

Muchos días hace que sobre mi escritorio tenía sus artículos acerca de los libros de Papá (don Roberto Brenes Mesén) y su dirección. Ahora — no sé si ha sido mejor o no que hubiese retardado mi pensada carta para Usted.

Es demás decirle con qué júbilo ha leído todo lo que del Poeta ha dicho. Ha mirado con cariño y con acierto. Solamente en LAZARO DE BETANIA le discuto. Siempre ha sido para mí, más que prosa, verso; más que novela, un canto apasionado al ideal que vive en el germen del hombre.

Sorprendida y a la vez complacida de que siga los libros de Papá con el mío. Que si hay algo en el mundo que más alegría me dé es que se diga que llevo algo de El.

Extraño que vea Usted las dos cosas que siento que son más mías. La ansiedad esta del agua, que quiero fluir con ella. Tiene para mí todo. La esencia misma de la vida. Un mar constante va en mis venas, una marea incesante sube y baja en mi alma. Y, lo otro; la primavera. Siempre me conmueve interna y profundamente todo lo de la Naturaleza. Una hoja suspendida de la rama a la sombra o a la luz en una lengua para mí de mil lenguajes. Un jirón de nube, un bosque en silencio me llena de un misticismo que es religión. Un pájaro al vuelo, un trino, desata todas mis ansias internas que siempre están de puntillas esperando. Ah! pero Abril! El mes en el que nació, el mes florecido de nuevo, no tiene palabras para mí. Desde que des-punta el alba de su primer día hasta que termina, vivo extasiada de ser. Yo digo: Abril! y entro de nuevo en el mundo.

Gracias! Siempre me ha encantado esa palabra. Gracias! Se do-blega la cabeza en humildad. Gracias! Se llena el corazón de gratitud. Gracias! Florecen los labios en sonrisa. Gracias! Se tienden las ma-nos en amistad. Palabra que lleva todo: gentileza, magna hermandad y es humilde y altiva a la vez!

Gracias!

FRESIA BRENES DE HILAROV

Le interesa el por qué de los variados aspectos de la vida. In-vestiga las correspondientes razones. Y, lleno de ilusión, se limita a hacer las preguntas que no tienen respuesta alguna. Son las in-terrogaciones que el Artista lanza a su propio espíritu en un an-helo de saberlo todo sin llegar a saber nada.

Esparcidos a lo largo de las páginas, como flores caídas en el césped oscuro, encontramos deliciosos madrigales orientados hacia la admiración que provoca una risa, canto de cristal, sus-urro doliente. Hacia la belleza de unos ojos que hacen la noche cuando, voluntariamente, se cierran. Hacia la dulzura y hacia la melancolía de unas miradas de triste nevada o de fulgente vera-no. Miradas que son alegres, como el cielo. Que son tristes, como el mar.

Las dos abuelitas, encantadoras viejecitas, reciben el homenaje cariñoso del Poeta. Para ellas, escribe el único poema-largo que aparece en el libro. Es una lírica de emoción sincera. Hay en ella comparaciones acertadas, adjetivaciones precisas. Describe la errante angustia del peregrino para quien ya no existen las ilusio-nes, para quien es oscuridad profunda la existencia. El poema es-tá escrito en fáciles espinelas. Remata en un soneto de perfecta arquitectura. Deja en el espíritu una intensa emoción: la que satu-ró el alma del Artista adolescente que tan temprano se alejó de la vida.

Al leer estas páginas, escritas hace veinticinco años, sentimos el triste placer que se experimenta cuando miramos un objeto sa-turado de íntimos recuerdos. Es un libro que nació bajo el signo del espíritu. Ante él se hacen menos densas las tinieblas. Más cla-ros los amaneceres. Más brillantes los mediodías. Con suavidad de seda logra que nuestra conciencia aprecie lo invisible. Y al al-can-zar ese milagro, nos orienta hacia el sincero amor a la vida.

Cayó la tarde en aquella alma magníficamente dotada. Sur-gió el alba en quienes, al leer esos poemas, logramos saber de sus esperanzas y de sus angustias, hondas las unas, profundas las otras. El canto mágico de la tristeza las envolvió muy temprano.

El breve volumen está dedicado con sencillez. ¡A mamá! ¿Cuál más intenso anhelo? ¿Cuál suspiro más sincero? ¿Cuál lágrima me-jor vertida?

Y al terminar de leer — ¿por cuántas veces?— este delicado ra-millete de líricas, quedan, en la mente, repitiendo sus melodías: el canto de cristal de la cascada... el susurro doliente de la bri-sa... el lirio de seda de unas manos... la hilera militar de los ca-fetos... el alma sangrando de dolor...!

Con la simpatía de siempre saluda cordialmente al señor Di-rector de "LA REPUBLICA",

LUZ DEL ALBA.

## SOLUCION AL ACROSTIGRAMA:

1): Iris— 2): Néctar— 3): Urbe— 4): Noble— 5): Damni-  
ficar— 6): Asma— 7): Cadejo— 8): Ir— 9): Once— 10):  
Nuca— 11): Ente— 12): San

(INICIALES JUNTAS: INUNDACIONES)